V I N O S I L V E S T R E

Me gustaría un vino que fuera preparado
con el jugo oloroso del mburucuyá
dejado fermentar en miel de lechiguana.
Todo, recién vertido en un vaso de barro
cocido, y en seguida, un limpio chorro de agua:
no mucho, un chorro de agua que pudiera
caber dentro del hueco de mi mano.
¡ Un vino de este modo preparado,
que fuera como un sorbo de savia americana...

Y luego, en el momento de tomarlo:
oir cantar un pájaro!

F L E C H A S

Esta flecha aborigen a mi me gusta tanto
porque es término y flor de muchas cosas bellas;
está hecha con un poco de árbol,
con un poco de pájaro
con un poco de piedra.

Es mucho más hermosa que la de Cupido;
ella no está pintada, es pura realidad;
(que se quede en los cuadros o en el cielo el dios niño,
con su arco de juguete y con su carcaj).

Esta flecha aborigen, con su pico de piedra
y su cola de pluma, a mi me dice más.

F E R N Á N S I L V A V A L D É S

Del libro inédito
«Poemas Nativos»